

PUBLICACIÓN MENSUAL
DE LA
LIGA POPULAR

INFANCIA

PARA LA EDUCACIÓN
RACIONAL
DE LA INFANCIA

CONTENIDO.

TEXTO: *Racionalismo ó anarquismo?*, por Antonio Marzovillo, con notas de Redacción.
—*Los efectos del alcohol*, por M. Navarro Ferre—*De la moral* por A. Rey, (Traducción).—*La envidia*, por José de Selgas.—*En torno del niño*.—*La Escuela*.—*Seamos prácticos*, por Duende y Laureano D'Ore.—*Deberes !*.—*Acuarela escénica*, por A. Rosell Llongueras.

TAPAS: *A los Racionalistas de Montevideo*.—*Escuela E. de Arte Dramático*, por Héctor.—*Tinta Nueva*: Periódicos—Revistas—Circulares—Libros.—*La Escuela Integral*.—*Donativos*.—*Varias*.—*Importante Tómbola*.—*Nuestra Secretaría*.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE YATAY, NÚM. 45

MONTEVIDEO (Uruguay)

AGOSTO - SEPTIEMBRE DE 1913

A los Racionalistas de Montevideo.

Con motivo de los artículos de nuestro colaborador D'Ore tendientes a higienizar el ambiente, andan por ahí algunas arpias echando al vuelo calumnias contra dicho compañero, pero de una manera solapada y encubierta, siempre la sombra, como es su costumbre. A los que anhelen enterarse de la cuestión privada de que acusan a D'Ore durante su estadía de dos meses en la Argentina y varios días de cautiverio, pueden pasar por nuestra Redacción y estudiar los documentos y comprobantes que evidencian la calumnia de que se le hace objeto y la razón que lo anula.

Escuela E. de Arte Dramático.

A pesar del silencio sistemático y de la indiferencia de ciertos elementos que deberían dar mayor importancia a esta institución para que fuera o llegara a ser lo que será con todo y la guerra de descrédito de que se le hace objeto, a pesar de ello la Escuela de Arte Dramático sigue su curso dando a conocer las mejores obras en castellano o por lo menos las de los autores sindicados como los mejores del teatro español, calificativo del que no participamos en absoluto, si bien esto no es del caso.

Si en la elección de las obras hay buen criterio y acierto, no tanto en lo que a las interpretaciones de conjunto merced, según nuestro modo de ver, a uno de los males que señalamos en nuestra anterior crónica y que agregado a la falta de caracterización e indumentaria agrava el mal.

Los intérpretes son jóvenes, entusiastas, voluntariosos, pero ello no es suficiente; conviene que se diseñe en ellos una concepción del arte, un criterio definido, una idea de lo que es o debe ser el teatro, el

arte escénico, especialmente el dramático, y con ello la finalidad que cada uno en sí hace formado al escoger libremente, por vocación y por temperamento la ruta de las tablas que ha inmortalizado a muchos pero también ha desengañado a mayor número. Todo esto, no lo hemos visto por ahora en casi ninguno de los intérpretes de la Escuela dicha antes al contrario, cierto amaneramiento, chabacanería y descuido, cosas fomentadas en grado sumo por el público que todo lo aplaude, todo lo ovaciona y también es posible que sea por exceso de trabajo de los alumnos poco respeto a su digna Directora. En resumen, ya que la falta de espacio no nos permite extendernos más por hoy, diremos que nos gustaría ver en ellos algo más de alumnos y mucho menos de aficionados, excepción hecha del simpático Pedro Becco y la señorita Eirin.

En otra ocasión nos ocuparemos nuevamente y con extensión de lo exbozado en este resumen.

HÉCTOR.

Tinta nueva.

Periódicos: *La Donna Libertaria*,—*Cerebro y Fuerza*, El Paso, (Texas) U. S. A.—*O Clarão*, Rio Quilo (Portugal).—*La Unión del Marino*, Buenos Aires.

Revistas: *Anales de Instrucción primaria*, Montevideo; tomo XI, año X-XI, números 1-5.—*Boletín de la Biblioteca «América»* Buenos Aires.

Circulares: Escuela Moderna N.º 2 de S. Paulo; los racionalistas del estado de S. Paulo en el Brasil trabajan con entusiasmo según las circulares recibidas; muy de veras deseamos que sus esfuerzos se vean rodeados del mejor éxito, libres de fanatismos y pasiones sectarias como deben serlo nuestras obras y como se desprende de dichas circulares. Adelante!

Folleto.—*A lucha contra a tuberculose do punto de vista social*, Dr. Fabio Luz, Centro de Estudios Sociales, Rio de Janeiro.—*El Niño Mártir*, León Cardenas Martinez, El Paso, Texas. - U. S. A.

Libros: *La Fatiga Intelectual*, por Arturo Montori, Dr. en Pedagogía, 1 vol. 106 pági-

nas. Biblioteca de «Cuba pedagógica», Habana, 1913.—*Enfermedades Venereas-Sifilíticas*, 1 tomo, por Antonio Valeta, pedidos al autor en el Centro naturista «Higiene y Salud», Lima 172 b, Montevideo.—*Juegos Florales*, publicado por el Club «United Friends» de Bolívar, remitido por el señor Luis Mallol, poeta premiado en dichos Juegos.—*Manual de Fisioterapia y formulario de terapéutica física*.. por el Dr. Luciano Soto; 1 tomo, 600 páginas y numerosos grabados; en un próximo número nos ocuparemos de tan importante libro que recomendamos por su valer y profundidad científica a cuantos aspiren a curarse sin medicamentos ni operaciones. Pedidos a «El Naturalista», Apartado 13-2 Habana, Cuba. *Philosophie sociale — Les opinions — Les Partis — Les classes*, par M. (eleine) Pellelet, Docteur en médecine, Paris, M. M. Liard et E. Briere, 1 vol. 145 páginas 2 francos; también en un próximo número diremos algo de este interesante libro.

Racionalismo o anarquismo? (1)

Desde hace un tiempo, (sobre todo desde la muerte de F. Ferrer Guardia), se viene propagando con insistencia por parte de los partidarios de la enseñanza racionalista, de que a los niños, debe dárseles una forma de enseñanza en la cual no intervenga la sugestión de la idea personal del profesor sobre la mentalidad del niño, de modo que, de cada alumno surja un ser que por sí mismo, por deducción propia, se determine por tal o cual cosa en todas las esferas del saber humano en que existen diversidad de modos de pensar, y que, en conclusión, la tal enseñanza no debe, no puede ser anarquista.

Esta afirmación por parte de algunos racionalistas, confieso me hizo preocupar, y, algo ruborizado, me dije entre mí: caramba, y yo que creí hasta hoy que las ideas que profeso pretendían hacer de cada humano un ser independiente, capaz de guiarse a sí mismo, sin imposición de ninguna especie, sin autoridad exterior sino respondiendo cada cual a su único raciocinio; porque, me seguía hablando, si los racionalistas no quieren anarquismo es porque habrán llegado a comprender que hay antagonismo entre la enseñanza racionalista y la finalidad anarquista, y, lógicamente quieren anteponer al anarquismo algo mejor.

Sin embargo, apesar de hacerme las antedichas reflexiones, no quería dar fácilmente el brazo a torcer, ni era posible que yo me conformara en desechar por incompletas mis queridas ideas que desde hace años profeso. Empecé hasta ponerme enojado con los que habían, y aún son mis maestros, reprochándoles de que me hubieran engañado tan miserablemente haciéndome creer una cosa por otra

A pesar de mi enojo, seguía dudando de lo que decían algunos racionalistas; no podía convencerme aún, quería más pruebas.

Tomo al acaso unos cuantos libros de autores anarquistas, libros a los cuales debo lo poco que sé, y empiezo a hojear para refrescar mi memoria y para constatar de que el anarquismo no era el ideal de libertad para cada ser, como hasta el momento había creído, sino la antítesis de esa misma libertad.

Leo: «Yo no consulto en cualquier materia una sola autoridad, sino va-

(1) El artículo que va a leerse, es la prueba más elocuente de la pasión y sectarismo que domina a ciertos llamados anarquistas que en Montevideo quieren ejercer de definidores de principios y normas, al mismo tiempo que demuestra la procaacidad usada por ellos contra nuestro colaborador D'Ore al echarles en cara su conducta poco recomendable, con el lenguaje que se merecen, con que deben decirse las verdades sin rodeos, hipocresías y contemplaciones, como es costumbre entre nosotros. El autor de este artículo es una garantía de seriedad y nobleza, pues si bien no participamos en muchos casos de sus apreciaciones optimistas, exageradamente optimistas, en cambio lo sabemos sincero y consciente, de criterio equilibrado y juicio sereno, como lo demuestra elocuentemente; él no se ha considerado insultado en lo dicho por D'Ore porque está limpio de vicios y defectos, sólo los que se han visto retratados en aquellos artículos patearon y testaron los, escaparon por la tangente lanzando sapos y culebras, en lugar de confesar sus debilidades y disponerse a la enmienda. Los buenos, imparciales y sinceros están a nuestro lado como lo prueba el amigo Marzovillo, cuya opinión estimamos en lo que vale.

rias ; comparo sus opiniones, y finalmente, escojo la que me parece más justa. Por esto mismo no reconozco, aún en cuestiones especiales, autoridad alguna infalible ; cualquier respeto que pueda tener a la sinceridad o honradez de tal o cual individuo no me induce a tener una fe absoluta en persona alguna. Semejante fé sería fatal a mi razón, a mi libertad y aún al desenvolvimiento de mis ideas. » Miguel Bakounine, del libro « Dios y el Estado » P. 51.

Pero esto es racionalismo!, exclamo, al leer estas líneas; Bakounine, sin duda alguna, lo habrá copiado de alguna revista racionalista; y después, reflexionando, me doy cuenta que cuando Bakounine escribió esto, los racionalistas aún no habían nacido. (2)

Sin embargo, quiero consultar otros autores y abro otro libro y copio : « Es necesario enseñar a los individuos que deben pensar y obrar bajo su propia responsabilidad sin aguardar impulso de nadie. Si se acostumbran a contar solamente consigo mismos para manejar sus propios asuntos, si saben hacer que se respete su autonomía y respetar la de los otros, eso será un elemento de buen éxito para la realización de su felicidad futura. » Juan Grave « La Sociedad futura » P. 18.

Al terminar de leer estas líneas, me empieza a renacer nuevamente la fé en mis ideas; voy constatando que el anarquismo no impone nada, sino que enseña a cada cual a saberse desenvolver.

Apesar de esto, quiero continuar consultando otros libros; tomo « Cuestiones sociales » de Ricardo Mella, P. 25, leo: « Nada hay que repugne más que aquello que nos viene impuesto. Todo el mundo cumple o está dispuesto a cumplir determinados actos que se tienen por equitativos, pero apenas se nos quiere imponer violentamente tal cumplimiento, surge poderoso el espíritu de oposición y de rebeldía, y no es ya, sino a cambio de luchas continuas, realizable lo que voluntariamente se ejecutaba como expresión de justicia. A cada momento mil hechos distintos ponen de manifiesto este fenómeno de la personalidad. Un niño, un hombre, prestarán voluntaria atención a los consejos y enseñanzas del amigo, del país, del maestro.

Obligándoles a que de grado o por fuerza escuchen, al punto cesará de fijarse su atención.

Se volverán discolos, rebeldes, desatentos, y si extremáis las cosas no repararán en la grosería y en la violencia »

Aquí tenemos otro anarquista que tampoco está de acuerdo en imponer nada a nadie; que cada cual, dice, escoja voluntariamente los consejos y las cosas que más le agradan y de quien más le convence.

Pero, sigamos; puede ser que estos entonces anarquistas, hayan traicionado su ideal, vendiéndose al racionalismo. Veámos otros autores.

« Ciencia y Religión » se titula un folleto de Pedro Gori, que fué editado en Montevideo el 1911 en ocasión de su muerte: en la P. 14 dice lo siguiente: « Entre la cristalización y la transformación, entre el credo y la crítica, entre la autoridad y la libertad, entre la religión y la ciencia, nosotros, por un motivo no sólo de convicción teórica pero también de amor para la huma-

(2) El amigo Marzovillo se refiere aquí al racionalismo aplicado a la enseñanza, pues el principio filosófico racionalista data de muchísimo antes que Bakounine

nidad y por nosotros mismos, de egoísmo y altruismo al mismo tiempo, somos partidarios de la ciencia, vale decir, de la libertad, de la crítica, de la transformación.

No por cierto queremos con esto decir de imponer a nuestra vez, un dogma de ateísmo o de otro a los creyentes, a los religiosos. La convicción no se impone, pero se propaga con la única fuerza de la lógica y del razonamiento. Luchadores por la libertad integral, si quisiéramos triunfar sobre las convicciones de otros con la violencia y la autoridad, nos volveríamos tiranos. »

Otro anarquista enemigo de imponer ideas, sino de convencer, de demostrar, de que cada cual, por sí mismo, acepte *racionalmente* lo que cree que es mejor.

Y así, en esta forma, siguen opinando: Lorenzo, P. J. Proudhon, Sebastián Faure, Carlos Malato, a quienes no transcribo por que sería muy extenso, y todos los autores anarquistas están contestes de que: nosotros no queremos *sugestionar, imponer ideas a ninguno*, sino llamar la atención a todo el mundo para que, *cada cual, por deducción propia* acepte lo que cree mejor y crea y viva como mejor le plazca, sin que por esto sea obstáculo para el libre desenvolvimiento de los demás.

Por lo arriba expuesto, se ve, entonces, que anarquismo es sinónimo de libertad; de que cada cual escoja a *piacere* y no acepte sino lo que su raciocinio cree que sea aceptable.

Por lo visto entonces, no hay diferencia entre la forma que quieren los racionalistas que los niños se guien y nosotros, los anarquistas; con la ventaja enorme por nuestra parte, de que, mientras ellos dedican su tiempo a los niños, nosotros abarcamos a todos: hombres, mujeres y niños. (3)

Antonio Marzovillo.

(3) Esta apreciación final, es completamente errónea y nos sorprende dicha por compañero tan clarividente, lo cual demuestra que no ha dedicado todo el tiempo necesario al estudio del problema racionalista. Se cree generalmente, que es juego de colegio, de niños, de lecturas, escrituras, cuentas y alguna otra tontería y no quiera verse la amplitud de horizontes que ofrece el cuidado de la infancia y la influencia social de la escuela de educación integral y razonada científicamente. Claro, si comparamos nuestras escuelas con las corrientes que se abren y se cierran a horas determinadas y que una vez los niños en la calle, un abismo los separa de ellas y éstas del hogar entonces sí que habría razón en lo dicho; pero si recordamos la obra común del hogar y la escuela, del maestro y los padres, la obra extra y post-scolar que debe efectuar todo centro racionalista, y cuyo ejemplo tenemos bien patente con nuestra *Liga* y la *Escuela Integral* que hacen tesonera e intensa propaganda destinada a los adultos, en conferencias, fiestas ad-hoc, publicaciones, etc., entonces veremos, y tendremos que reconocerlo a fuer de imparciales, que la obra es más vasta más extensa, más importante, que toda la que se puede basar en principios errados, y más fundada y positiva porque va al corazón, al sentimiento, a la voluntad y forma un lazo de unión eficiente que obliga a los padres, aunque sólo sea por egoísmo, a preocuparse del futuro de sus hijos que es el futuro propio. La opinión, pues, del amigo Marzovillo, opinión que estimamos sincera y respetamos, es concediendo al racionalismo educativo un círculo mezquino, estrecho, ridículo casi, pero sí lo colocamos en su verdadero lugar entonces veremos que va al niño, a los padres y a la sociedad de manera segura y eficaz.

Notas de R.

Los efectos del alcohol.

De día en día van acrecentándose las pruebas en contra del uso del alcohol.

Cuando más arraigados se creían en comercio los fabricantes de tal veneno y esperaban risueñas mejoras gracias a las crecidas ganancias, vienen los resultados de sus productos a pararles los pies y hacerles desvanecer de cuanto podían presumirse.

La humanidad ha querido permacer sorda al llamamiento que los naturalistas y antialcohólicos desde hace tiempo les venimos haciendo en contra del alcohol y hoy día nos viene a dar las gracias y pedir dispensas por las injurias que nos había ofrecido en premio a nuestros desvelos, gracias a haber llegado los momentos de palpar en sí mismos los resultados de un vicio que empieza emponzoñando y fine con el consumidor de tal veneno.

Como certificación de cuanto digo, bástanos recurrir a los médicos y ellos nos dicen que las enfermedades que por desgracia abundan, son todas ellas hereditarias y originadas por el abuso de la carne y alcohol.

En una reciente estadística he podido comprobar la certeza de lo que vengo exponiendo, de cuya estadística se desprenden datos como los siguientes:

«En los Hospitales de Paris entran mensualmente, por término medio, 5.800 alcohólicos, atacados de enfermedades debidas a su intemperancia, o sea 70.000 al año que equivalen a 300.000 estancias de Hospital, lo que cuesta a la Beneficencia 1.600.000 pesetas ».

Una reciente investigación del doctor Richard, nos manifiesta que el uso del alcohol representa una pérdida de trabajo que importa 1.350 millones de pesetas por día.

Según la cuenta del citado doctor, el alcohol que se consume cuesta 128 millones ; el tratamiento de los enfermos 70; los gastos que producen los dementes que deben la pérdida de sus facultades al alcohol, 9 y medio; los gastos de represión por los crímenes que cometen los alcohólicos, 2 millones. En total 1.500 millones al año.

Como se ve, estas cifras son por sí solas clecuentísimas, pero hay además que añadir el perjuicio moral que el uso del alcohol proporciona a la clase obrera y también a las demás clases, pues estamos convencidísimos de que también abundan alcohólicos de levita.

Si con estos datos no se se remedia, esperemos unos cuantos más y en el otro mundo ya repararemos estos desmanes por habernos apercebido tarde en éste.

M. Navarro Ferre.

De la Moral.

Una moral positiva, no debe ser, bajo ningún grado, una moral teórica ; debe detenerse a considerar las ciencias tratando de los hechos que afectan en el comportamiento humano las leyes establecidas, interrogándose si, utilizando estas leyes, *aplicándolas*, es posible encaminar en nuestra conducta y

en nuestras costumbres reformas felices. Entonces la moral se presenta como un arte, como un tecnicismo. Se presenta frente a las ciencias psicológicas y sociales igual que la medicina frente a la biología. Admitiendo que se quiere vivir, que queremos vivir lo mejor posible, que es el postulado de todo esfuerzo humano y por consiguiente de todo arte, la moral buscará en las leyes psicológicas y sociales todas las aplicaciones y, por tanto, todas las reglas que, compatibles con sus leyes, tiendan a realizar este fin general en el dominio de la vida práctica. del mismo modo que la medicina busca en las leyes de la biología todas las aplicaciones y todas las reglas que tienden a asegurar nuestra salud.

Hasta aquí nuestra moral se asemeja demasiado a la medicina anterior, a la biología científica. Esta medicina se compone de prescripciones vagas y confusas impuestas por la tradición y la superstición, y todas sobradamente mal fundadas. Su virtud no puede invocar otros títulos que algunos méritos constatados sin método y con frecuencia del todo imaginarios. La naturaleza, en casos de enfermedad, por el juego de sus leyes inevitables, conduce sola en la mayoría de los casos ya a la salud, ya a la muerte. La moral establece casi casi lo mismo. Sus reglas son el efecto del juego de fuerzas sociales, y las morales teóricas, creyendo determinar los fundamentos de reglas morales, no han hecho gran cosa más que constatar y sistematizar esas reglas ni, por otra parte, descubrir sus verdaderas razones y por consiguiente sin poder establecer su necesidad.

Ahora que las ciencias psicológicas y sociales empiezan a estudiar con éxito la actividad y las costumbres humanas, es hora de comenzar también a sustituir nuestras tradiciones morales groseramente empíricas por reglas fundadas sobre los resultados de estos estudios científicos. La moral debe, pues, en donde sea posible, devenir un arte racional y científico, como han llegado a serlo las artes del ingeniero o del químico, del higienista o del médico. Las morales teóricas (metamoral) deben ordenarse al lado de la alquimia, de la astrología o de la antigua medicina, entre las imaginaciones metafísicas que se deben a la ignorancia de las verídicas realidades. La verdadera moral, la legítima, es la moral práctica, es decir, una aplicación de la ciencia de las costumbres a los esfuerzos que hagamos para vivir lo mejor que nos sea posible. Esta concepción nueva, ha sido sostenida con algunas variantes por *Durkeim*, *Lèvy-Brühl* y *Rauh*.

A. Rey.

Traducción de INFANCIA. Del libro: *Leçons de Psychologie et de Philosophie*.

La envidia.

De todas las enfermedades morales a que está sujeto el hombre, la más penosa, la más horrible, la más incurable, es esa mezquina pasión que se llama envidia, por la cual se experimenta pesar en la contemplación del bien ajeno, y se anhela poseer lo que pertenece a los demás: «Oh!, envidia, exclama Cervantes, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios

traen un no se qué de deleite torpe consigo: pero el de la envidia no trae sinó disgustos, rencores y rabias.»

La envidia aisla al hombre en medio de los hombres; todo lo que sirve de satisfacción a los demás, es precisamente lo que mortifica al envidioso, condenado por la posición que le subyuga al desprecio de los hombres de sano corazón. a la terrible pena de no sentir ni hacer sentir ningún dulce y grato afecto, a vivir dentro de sí mismo con la envidia que roe y corrompe su corazón y embota su inteligencia.

Para el envidioso no hay amistad, ni deber, ni amor, ni familia; en su corazón no cabe más que el odio, en su imaginación no cabe más que una idea fija, inmóvil: el deseo mezquino del mal del prójimo, aunque el del prójimo no contribuya a su bien.

Hablais a un envidioso del talento que distingue a su hermano, y cree que le insultais; habladle de riquezas y creerá que quereis echarle en cara su pobreza y su poca ventura.

Si no quereis que os aborrezca y allá en el fondo de su alma desee que desaparezcais del mundo, procurad no ser rico, ni respetado, ni amado; porque apenas se aperciba de que habeis dado en el camino de la prosperidad o de la gloria un paso más que él, será enemigo irreconciliable vuestro aunque partais con él vuestro pan, aunque su existencia dependa de la vuestra. Qué horrible angustia siente el envidioso cuando vea otro halagado, aplaudido, premiado por su talento y laboriosidad! La envidia que lo domina, que le roe el corazón, que le hace incapaz de todo pensamiento noble, elevado, se ha apoderado de todas sus facultades, no es posible que el hombre esclavo de tan miserable pasión imagine nada que no sea vulgar y mezquino; nada, en fin, de lo que puede imaginar el hombre recto de juicio, sano de corazón y generoso de espíritu.

José de Selgas.

En torno de niño.

La Escuela. (1)

La escuela tal como hoy se entiende, subsistirá mientras exista la sociedad capitalista, pues en ella se prepara a los futuros ciudadanos.

El maestro educa a los niños de acuerdo con los preceptos que la democracia ha establecido, dándoles una educación que a los poderosos conviene. En las escuelas que el Estado mantiene, con lo que resta en forma de impuesto a los trabajadores, se enseña a los niños a ser sumisos con los poderosos, amar a la patria, sobre todo a respetarle la propiedad privada.

En ella, entonces, no se hace otra cosa que preparar a los que han de

(1) De un periódico obrero, de entre los muchos que se reciben en nuestro canje copiamos el siguiente artículo lleno de una gran sinceridad y sencillez el que, como se ve, es un gran chasco a los racionalistas que usamos por aquí cuya tontería, ignorancia o mala fé, les hace sostener, sin demostrarlo, claro!, que la escuela corriente entre nosotros ya es racionalista. Qué concepto se formarán de nuestros compañeros del exterior!

N. de la R.

ser productores, para que produzcan, no para ellos, sino para los capitalistas. Es decir, pues, que nosotros como trabajadores, para poder comprender los derechos que nos asisten y que la sociedad nos niega, tenemos que elaborar una nueva concepción, pues la que la burguesía inculca nos convierte en esclavos, en seres que reconoce en los capitalistas los dueños del mundo, y por consecuencia los propietarios de nuestro trabajo.

Por esta razón, no podemos nosotros confiar nuestros hijos a las escuelas actuales, puesto que allí se les educa, o mejor dicho, se les enseña a ser esclavos, sino que nosotros debemos intervenir en la preparación de ellos, enseñándoles lo que en la lucha contra el capital aprendimos.

Para nosotros, que nos hemos despojado de la mentalidad burguesa en nuestras organizaciones, el capitalista no es un «respetable señor», como se les enseña a nuestros hijos, sino que es un villano que vive del sudor de toda una legión de obreros, y adviértase bien, cuanto más miserablemente viven esos últimos tanto más rico, más poderoso y «respetable» será el primero.

Para el maestro, pues así lo enseña, el ejército es lo más glorioso que existe en la nación. Los jóvenes que se estimen, que se crean dichosos deben de ingresar en él. La patria, que según nosotros, es de los ricos, pues ellos la poseen, es para el maestro lo que con más calor debe defenderse. Esto en particular se les enseña a los hijos de los trabajadores.

Como puede verse, la labor que realiza actualmente la escuela es contraria a los intereses del proletariado organizado; es por esto, entonces, que, nosotros, los trabajadores, al combatir la sociedad demócrata y capitalista, no podemos olvidar, en nuestros ataques a las escuelas sostenidas por el estado, pues así como éste, aquéllas están también al servicio de nuestros explotadores.

De «La Voz del Pueblo», Tarrasa.

Duende.

Seamos prácticos.

Llega a mis manos algo que el viejo maestro Kropotkine, a quien tanto se le debe en cuanto a la orientación proletaria se refiere, escribe con motivo del homenaje un tanto cursi y muy poco edificante que digamos, de que acaba de ser objeto. Dice:

« Soy feliz viendo que el gran movimiento que se había producido en Europa por los años de 1854 y 1878 ha reaparecido de nuevo bajo el nombre de movimiento sindical ».

El tiempo que media de 1878 a 1913, es de 35 años, todo lo cual demuestra que se ha pasado tal número de años sin hacer nada o poco de valioso, por cuanto es de creer que el movimiento actual no es mejor que el de aquellos tiempos de justa recordación, por cuanto es evidente que de todo lo que había de valioso entonces poco se ha conservado hasta hoy, y de ahí que tengamos que comenzar de nuevo entre las mismas luchas intestinas, dificultades propias y desorientaciones gremiales. Sin embargo han transcurrido 33 años !

Reflexionemos con lo que representa este tiempo ; pensemos que durante 35 años se habrían podido preparar dos generaciones o más, de jóvenes voluntariosos, temples, caracteres, inteligencias si en vez de echarnos a la bartola

sobre los lauros o sobre el pesimismo y desconfianza, hubiésemos, digo mal, hubiesen nuestros padres y abuelos, sido prácticos, es decir, procurado preparar la obra para que fuese sólida y durable, perfectible y consciente, cómo?, educando.

Lo he dicho en varias ocasiones, y no es fácil me canse de repetirlo si no se me demuestra lo contrario, «toda obra emancipadora descansa en el carácter, saber y convicción de sus sostenedores», y de ahí los fracasos de antes, el actual y los abandonos de siempre, porque no se tiene en cuenta que la formación esencial, la base del futuro, se deja a manos del jesuitismo, ahora más que nunca empeñado no en formar creyentes de sus mitologías, sectarios de sus dogmas, sino en inutilizar las mentes, los seres en esencia, porque, vengativo como es, piensa que ya que ha perdido su hegemonía callejera, no le queda otro recurso para afirmar su poder privado, que inutilizar cerebros; se deja a manos del estado, también empeñado en mantener sus dominios y complicados engranajes y, formánse autómatas, serviles, pirronistas, nulidades muy cultas y muy instruidas pero . . . nada más y engañosamente aún; por último, se deja la formación del hombre futuro en el mayor abandono, y mientras así se haga, habrá esas intermitencias engañosas, habrá esos intentos de organización y seguirán pasando años y más años dando vueltas en torno del círculo vicioso.

Generalmente se considera tardía la obra educativa; nuestros entusiasmos, nuestros optimismos, nos nublan y nos hacen pasar por delante de lo útil, indiferentes. . . mientras los años pasan y las generaciones siguen siendo modeladas a gusto del jesuitismo, del estado y de los traficantes de instrucción. Los centros de educación integral, razonada y científica no arraigan y las reivindicaciones sólidas y fecundas tardarán tanto como tarden las naciones y los pueblos en tener centros de educación renovadora bien organizados.

Mucha instrucción, mucha pose, vicio y egoísmo existe, es decir, el fruto que se puede obtener del abandono actual. A quiénes corresponde, pues, ser prácticos? Los elementos productores tienen la palabra.

35 años atrasados!

De «La Antorcha», Buenos Aires.

Laureano D'Ore.

Deberes!

ACUARELA ESCÉNICA

Hilda . . . Deber? . . . Oh, no puedo sufrir esa palabra infamante y odiosa!

Solness. — Por qué eso?

Hilda. — Porque es una palabra fría, hueca, punzante. Deber, deber, deber! . . . No le parece a Vd. que hiere el corazón?

E. IBSÉN — «Alvard Solness» — Acto 2.º

PERSONAJES: *Celina*, joven de 22 de años; viste sencilla y muy cuidada. Sus gestos son delicados como sus modales; parece fría y reflexiva en la conversación, pero cuando recuerda las injusticias y privaciones, errores y absurdos, preocupaciones y envidias domi-

nantes, es vehemente y enérgica en su mirar, en su moverse, y adquiere su faz aspecto de tragedia que se endulza, presentándose amorosa y sensible, de una bondad infinita, al desbordarse su corazón pensando en los caídos, en los carentes de afectos.

Olima, niña de 10 años; ingenua y buena como casi todas las de su edad. Se nota en ella una inteligencia despierta, vivaz, y un sentimiento bueno, producto de cuidados paternos estimables; viste también con sencillez y muy cuidada.

Voces de criaturas; son las voces puras de ese mundo infantil que se reúne en las calles y plazas para jugar sus corros y tejer sus alegrías de seres libres.

DECORACIÓN: La escena figura la pieza de un piso en una ciudad fabril y en una de sus urbes obreras. Al fondo, a derecha y a izquierda, balcones que dan a una plazuela o calle exterior; abiertas sus puertas, se ven las casas próximas y lejanas, los tejados y azoteas, las chimeneas de sus fábricas, las mirandas y torres apenas diseñadas, el panorama de la ciudad en el barrio central y, más lejos, el horizonte que cierra la escena con sus tintes anaranjados, violáceos, grises a medida que el sol se va al ocaso en el curso del diálogo; luego las luces que van prendiéndose mientras oscurece salpicando el panorama y atravesando la atmósfera densa por el humo y polvo de las fábricas, formando la insana neblina que se ve en todos los suburbios obreros.—A la derecha y en primer término, la puerta de entrada, de una sola hoja, con llamador, rejilla y buzón, todo de metal reluciente y aseado, todo lo cual se vé al abrirse para entrar o salir, pues se abre hacia dentro la escena y de frente al público.—A la izquierda dos puertas en primer y tercer término.—Al centro una mesa de comedor para seis personas, cubierta con tapete usado pero limpio; del techo pende una lámpara a petróleo de las que se bajan a voluntad; en la pared del fondo un aparador sencillo con alguna vajilla; por las paredes algunos cuadros recuerdos de familia, un bloque calendario, sencillos adornos de confección casera; una máquina de coser entre las dos puertas de la izquierda; sillas usadas distribuidas convenientemente, y una mesita con libros y útiles para escribir delante la pared lateral derecha en segundo y tercer término, en la que hay también una percha conteniendo prendas de hombre y mujer.—En los balcones se ven tiestos y macetas con plantas floridas. El conjunto representa el aposento de modestos obreros, notándose el cuidado de manos femeninas en el buen gusto con que está colocado el sencillo ajuar.—Es al atardecer de un día de fines de verano.—Punto de vista de la actriz.

Al levantarse el telón, Celina está cosiendo a máquina cerca uno de los balcones, con un montón de ropa ya preparada en una silla; del exterior llegan los cantos de las criaturas que en la calle juegan con sus bromas y corros, voces que se confunden durante largo rato con el ruido de la máquina y el canto de Celina que a media voz y sin parar en su labor, entona:

Rien las plantas su primavera...
Cantan las aves su tierno amor...
El aire besa y mece las flores...
Crea la savia el frato precoz...

Cuando tu ries Naturaleza;
cuando tu creas, madre común;
por qué toleras, ay!, tanta pena?
por qué no alivias tanto dolor?

Mira sufriendo al que te ofrenda
toda su sangre, todo su amor...
Mira el engaño como triunfa!...
Pónle una tregua!... Ten compasión!...

Cuando las víctimas yergan la frente;
cuando aprecien tu protección.
Ay de los malos que tanto abusan!
ay del tirano!... ay del traidor!

(Vis de la primera cuarteta.)

Al ser a la mitad de la penúltima estrofa aparece cautelosamente, por la puerta de la derecha, Olima con algunos paquetes de compras; permanece escuchando a su hermana que no repara en ella por estar de espaldas; Olima se acerca, como abstraída, dejando cuidadosamente los

paquetes sobre la mesa, boquiabierta y silenciosa. Los cantos de las criaturas en la calle van menguando y se oyen marmuraciones entre las que se perciben bien los: «No, no!» — «Yo tampoco!» — «Juguemos!» — «Voy a los deberes.» — «Sí, sí; yo también.» — «Sí, los deberes» — etc., etc., y de este modo se alejan hasta no sentirse más rumor que el confuso de la ciudad en estos arrabales obreros y de tránsito, que llega mezclado con las voces de los vendedores ambulantes.

OLIMA — *Después de un buen silencio*: No cantas más, hermana?

CELINA — *Mirando algo sorprendida*: Hola!, tú aquí? Atardece ya...

OL. — *Por lo que traje*: Mira, traje los encargos; ahí están.

CEL. — Muy bien. *Silencio*. No vas a jugar?... pero ten cuidado, eh?

OL. — No quieres que te ayude a sacar hilos y atar cabos?

CEL. — No está todo aun; después de cenar si acaso. *Sigue cosiendo*.

OL. — *Indecisa; mirando a su hermana*: Canta, Celina, canta; quisiera aprender todas tus canciones... Oh, son muy lindas! A las vecinas les gusta mucho sentirte... dicen que eres un ave triste!...

CEL. — De veras? *Sonriendo*. Cuándo te han dicho eso?

OL. — Varias veces; el otro día estaban atentas cuando llegué de la escuela y no me dejaron entrar hasta que hubiste terminado, para que no te interrumpiera, eh?...

CEL. — *Con cierto mohín*: Oh!, estas vecinas son felices!

OL. — *Ingenua*: Y tú no lo eres hermana?

CEL. — *Sonriendo*: Sí, sí; cuando se canta es señal que se vive feliz, sólo que nuestra felicidad es una mueca, no es la verdadera!... Cuando se sufren privaciones y se pasan disgustos, mal se puede ser feliz!

OL. — Entonces, por qué cantas siempre?

CEL. — Canto, porque tengo un corazón joven que me alienta; porque tenemos un padre muy bueno, hermana; porque es preciso olvidar pesares...; canto, pero lloro por dentro.. Ah, no son cantos de alegría, de vida, de paz!.. *Sigue cosiendo*. Tienen razón las vecinas, son cantos de ave triste!

OL. — Sin embargo, son canciones muy hermosas y muy nuevas... Tu las confeccionas, verdad?

CEL. — Algunas sí, para distraerme.

OL. — Yo quisiera saber muchas cosas como tu; ser tan crecida; cuidar la casa, ser muy útil!...

CEL. — Pues yo quisiera volver a tu edad, saltar y correr, reír y gozar, vivir ignorando todo el penar que nos envuelve, el horror que nos acaricia!

OL. — Es por esto que estás tan triste a veces?

CEL. — No sé; hay tantas cosas que nos entristecen, que nos torturan! *Silencio; paulatinamente y con tintes verde-azules y rojizos va desapareciendo la luz diurna*.

OL. — Y mamá, también cantaba mamá?

CEL. — Sí, con frecuencia; mamá era muy buena, muy paciente, muy jovial... Por esto sucumbió tan pronto... Todos los buenos viven poco porque ahogan sus sufrimientos.

OL. — Pobre mamita! Yo quisiera haberla conocido bien, acordarme de ella!... y no puedo, no recuerdo!...

CEL. — Eres muy pequeña tu cuando la... cuando murió... No hablemos de eso, nena. *Se levanta y corre la máquina hacia su lugar de la izquierda.* Se acabó el sol, no puedo coser más. Ve a jugar, papá tardará mucho en venir todavía. Yo voy por la cena. *Toma los paquetes que trajo Olima y se vá por la izquierda. Silencio.*

OL. — *Va a uno de los balcones, mira a la calle y al ver que no hay criaturas murmura:* Se fueron! *Pensativa e indecisa toma algún libro y cuaderno de la mesita y se dispone a trabajar en la mesa de centro, mientras canta a media voz la canción de su hermana. Bah!... Hojea los libros acercándose al balcón.*

CEL. — *Apareciendo:* Cómo!, no vas con tus amiguitas?

OL. — No tengo ganas; además, se fueron; esperaré que prendas la luz para hacer los «deberes».

CEL. — Siempre lo mismo! Padre ha dicho varias veces que no quiere hagas tal cosa.

OL. — Pero la maestra me riñe y avergüenza!

CEL. — Vendré una vez más a disculparte. Es preciso que lo pernicioso no continúe.

OL. — *Acercándosele:* De veras es tan malo hermana?

CEL. — Los haces a gusto?, hay alguna que los haga a gusto en toda la escuela, con satisfacción y espontaneidad?

OL. — Ah, no; eso no!

CEL. — Entonces no serían deberes, no sería la losa de mármol que os aplasta, que os enferma.

OL. — Claro que nos fastidia y cansa, pero...

CEL. -- Figurate si será mal! Ah!, cuánto deseáramos que hubiese alguna escuela de educación razonada; con maestros que comprendieran y sintieran las aspiraciones, anhelos e inclinación de cada escolar; que les quisieran como hijos; que jugaran y departieran con ellos cual camaradas...

OL. — También me gustaría ir a una escuela así...; y cuántas seríamos!

CEL. — Desgraciadamente, la gente ignora lo que valen sus hijos, y lo que representa una buena educación... Ellos han estado siempre en lo mediocre y no saben apreciar lo sublime...

OL. — Pero, no haríamos «deberes» en ella?

CEL. — Claro que no!; los buenos educadores no torturan inútil y torpemente a las criaturas: no imponen lo que ellos no saben cumplir, lo que es una condenación, una injusticia, un crimen para la infancia! El buen educador no violenta los caracteres ni las inclinaciones del educando.

OL. — Y los deberes son todo eso?

CEL. — La palabra «deber» merece ser desconocida de los pequeños.

OL. — Qué quiere decir?; qué significa?

CEL. — *Sonriendo con cierto amargor.* No vas a comprenderme seguramente, pero escucha, ya que tan curiosa eres y tanto te gusta aprender,

OL. — *Con cierto contento:* A ver, a ver!

CEL. — *La acaricia sentándose a su lado y mirándola a los ojos con avidez:* Deber, es el compromiso contraído con alguien o con alguna cosa acerca de un motivo determinado, de un convenio anterior, de un plan ofrecido voluntaria o forzosamente... Y cuando se es pequeño, cuando se es

criatura, cuando se va a la escuela, cuando sólo se piensa y se debe jugar reír, distraerse, vivir libremente, alegremente, ser feliz en la inocencia y en la sinceridad ingénuas de los pocos años; cuando se carece de responsabilidad y se debe ser guiado, conducido, enseñado con afecto y dulzura, con amor y con cariño, con risas y gozo; cuando sólo se está en situación de recibir, no de dar, de absorber savia sin producir fruto, de ser todo corazón, todo bondad y sencillez; cuando se es así, resulta absurdo exigir un deber, esperar un producto, aspirar a una recompensa, pensar en el provecho precoz, como lo sería pedir fruta al árbol que acaba de salir de entre los cotiledones de su semilla, o flores escenciadas en el invierno crudo, o solidez al edificio levantado sobre dunas!...

OL. — Ciertamente que no los hacemos muy a gusto, pero nos riñen tanto!...

CEL. — *Con creciente exaltación.* Ah!, las personas mayores son monstruos para los pequeños!; el fuerte contra el débil siempre!; el poderoso o astuto, contra el simple y prudente!; todos abusando de su fuerza, ninguno usando de la razón y del sentimiento humano de que blasonan!... El «deber»!... El «deber»!... Acaso todos cumplen con sus deberes? *Se levanta, con voz sincera y dominante:* Pobre hermana mía! Pobres criaturas juguete de los mayores!... *Con vehemencia y conduciendo a Olima hasta frente uno de los balcones.* Ven, nenita mía, ven! *Señalándole con gesto enérgico el panorama ciudadano cuyo cenit teñido de rojo hace destacar más su silueta:* Ves ese humo que arrojan las chimeneas y se junta con las nubes, que infesta el aire y atenúa la luz?; ese polvo que se levanta por el tráfico callejero?; todo ese movimiento cuyo rumor se confunde y aturde?; todo ese hormigueo sudoroso y paciente que levanta los grandes edificios, teje ricas telas, confecciona comodidades, da vida a cosas inorgánicas, enriquece a los poderosos?... todo eso que representa penas y dolores, tristezas y martirios, lágrimas y crueldad, sarcasmos, vicio, crimen?... todo eso, es producido por lo que unos llaman el deber del hombre: «el trabajo», pero que ellos no cumplen!; todo eso es el dolo de la bestia condenada al yugo, al «deber», mientras otros absorben todo el derecho, aprovechan todo el gozar que se les roba a los que cumplen con «su» deber!... Y esa palabra mágica a veces, enigmática, odiosa, falsa, cruel, tirana siempre, convierte al trabajo, esa fuente de bienestar, esa condición necesaria y apacible en la existencia humana, en toda suerte de males y repugnancias, de aversiones y diferencias...; conviértese en goce para unos, en suplicio para otros!... *Amenazante:* Ah!, la fuerza de la mixtificación, del engaño, del espejismo!... Y bien, con esto tan falso y despreciable se os quiere hacer libres y conscientes!...

OL. — *Desprendiéndose y mirándola fijamente:* No comprendo bien hermana!... *Retrocede algunos pasos:* Cálmate!, cálmate; me atolondras!... *Los tintes rojos del panorama se tornan lentamente violáceos.*

CEL. — *Transijiendo:* Lo creo, pobre hermanita, lo creo! Cuando me ves así, calcula lo que de malo tendrá esa palabra impropia, cuanto engaño oculta que ni siquiera puedo dominarme. *Transición.* No temas monina. *Se le acerca y la acaricia.* Durará mucho tiempo que sólo provocará sencillas discusiones su significado, pero es fuerza que evitemos a los débiles de caer en sus telas!... Cuando los hombres se den cuenta de que lo que son deberes para

muchos se convierte en derechos y abusos para unos pocos, entonces se la inutilizará del todo, como al soplo de la razón y la justicia cesará esa diferencia hiriente que insulta al misero con su esplendor y su derroche... Entonces los que han cumplido con su deber toda la vida increparán a los satisfechos, les exigirán cuentas y querrán saber lo que ha hecho de ellos el cumplimiento del deber!... *Nuevamente se exalta, causando temor en Olima*: Ah, una visión siniestra se extiende por la ciudad, como la porquería que vomitan todos los días esas chimeneas alimentadas por los hombres que cumplen con su deber... con su suplicio!... Y esos deberes les convierten en esqueletos vivos... en despojos de la vida!; les han matado sus ideales, sus esperanzas, sus amores, su afección hacia los suyos!; les amargan la existencia dejándoles hechos carne de hospital, de batalla, de lupanar!...; cumpliendo con su deber, perdieron su «yo», todo lo que de racional pudieran tener, y les convirtió en cosas!; la honra y el bienestar de los suyos, pasto de los que se solazan en el derecho!; todos, pequeños y grandes, guiñapos, carnaza, podre que chapotean como reptiles en el fangal de la vida, del vegetar!... Lanzados al vicio para que con esa excitación venenosa no sientan los agujijones de su penar!... Ese es el premio del que cumple con sus deberes!

OL. — *Temblorosa*: Calla, Celina, calla!... Ya no los haré, calla!...

CEL. — *Transición*: Oh, pobrecita!; tienes miedo; te asusta tu hermana, esa víctima de sus deberes y de sus amores!... *Apenada y mirándola compasiva*: Me has abierto la llaga, deja que sangre para que se calme el sufrir contenido ha tiempo, la fiebre que me devora al pensar en el deber.

OL. — *Ingénua*: Me gusta más que cantes, que no que me digas estas cosas, que te pongas así!

CEL. — *Con amarga sonrisa*: Porque no ves lo que mis cantos tienen de angustiosos; no adivinas los lamentos y las amenazas, y hay en ellos, sin embargo, incendio y rebeldías, piquetas y creaciones, renovación y vida!

OL. — *Gon débil acento*: Canta, Celina, canta!

CEL. — Si ya canto, Olima; es el himno de los condenados a cumplir con su deber, de los que se sienten aplastados por él; es el himno al trabajo, eso que cuando seamos razonables no resultará un deber sino una necesidad conveniente a todos, en vez del aniquilamiento para unos y abandono y holganza para otros, como ahora.

OL. — *Acercándosele amorosa*: Serénate hermana mía!; no haré más deberes, lo diré a la maestra.

CEL. — Sí; es injusto que el orden, la disciplina, el adiestramiento instructivo, la férula de la clase, de la escuela, os persiga hasta en el hogar, en la calle, en el descanso; os robe la salud, os provoque insomnios y disgustos, os haga odiar el recinto del aula que debería ser un lugar de expansión fecunda, de enseñanzas eficientes, de encantos bellos, de emociones vivificantes que os hicieran riente la existencia, poniendo un poco de amor y voluntad en vuestros corazoncitos... Oh!, la rutina y el deber, cuánto mal os hacen tiernos cantores!... *La besa*: A vuestra edad sólo deberíais hallar ejemplos que os alentaran, estímulos que os fortalecieran, voluntades dignas de imitación, y hallais, por el contrario, el pinchazo de ese venenoso acero que le

llaman «deber» y cuyo alcance ni siquiera sospechais. *El cenit violeta tornóse azul, oscureciéndose lentamente.*

OL. — Si hermana, tienes razón; comprendo que tienes razón; todas las hacemos forzadas y por temor a la maestra

CEL. — *Yendo a prender la lámpara:* Pobres maestras las que infunden temor! Qué obra tan negativa!

OL. — Es tan penoso hacer las cosas sin gusto!

CEL. — Sí, todos los que cumplen con el deber lo hacen forzados!... *Transición y más jovial:* Mira, en adelante escribirás cosas que tu comprendas, que te gusten, y sólo cuando sientas necesidad de hacerlo; yo vendré a hablar con la maestra. Procura fijarte bien con lo que leas y observes, con lo que te expliquen y pienses, y así lo trasmites según tu manera de ver y de apreciar... Yo te contaré cosas de vez en cuando... Quiéres?

OL. — *Batiendo palmas:* Si, si, Celina; cuéntame, cuéntame algo! *Acariándola alegre:* Oh! eres muy buena!

CEL. — Me quieres mucho, nena?

OL. — Si, mucho; me has hecho tanto bien siempre; me cuidas con tanto cariño!... *Muy sincera:* Oh, ya lo comprendo yo los que me quieren!... *Palmoteando:* Cuéntame, cuéntame algo!

CEL. — No, es tarde; he de arreglar la cena...; pronto vendrá papá del trabajo, y...

OL. — Anda, hermanita! *Suplicante:* Un cuentito! Mañana lo traigo a la maestra... verás que sorpresa! *Prepara papel como para escribir; Celina queda muy nensativa; corto silencio:* Venga, cuenta. *Va a besarla:* Sí, eh?

CEL. — *Resuelta.* Bueno, escucha primero, luego escribirás lo que recuerdes y del modo que mejor sepas.

OL. — *Acercándosele* Muy bien; venga! *Muy atenta.*

CEL. — La historieta podría llamarse: «El sarcasmo del deber».

OL. — Ah!, es una historieta, un hecho cierto, que conoces?

CEL. — Sí; escucha... *Sientase al lado de Olima y con calma:* Érase una vez una muchacha buena, honesta, cuidadosa, trabajadora, humilde...

OL. — *Interrumpiéndola ingénuo.* Como tu, hermanita?

CEL. — *Titubeando algo molesta:* Si, sí; como yo!... Vivía feliz y contenta con su pobreza, porque tenía unos padres muy buenos y honrados, oh, sí, muy honrados!, que cumplían con su deber, que siempre cumplieron con su deber, educando a sus criaturas en el amor a todos, en el bien sincero, en la verdad positiva, en la sencillez afectuosa...

OL. — *Como antes:* A nosotras también nos educan así, no es cierto?

CEL. — Sí, sí... La desgracia se cernió en aquel hogar con la muerte de la madre, obligando a la muchacha, que era la mayor, a abandonar el trabajo ordinario para dedicarse al cuidado de la casa al mismo tiempo que a pequeñas labores con que ganar algo para ayudar al sustento...

OL. — Qué bien! *Corto silencio; espera con gran atención.*

CEL. — Esa muchacha inexpiente, desconocedora de la maldad humana, de la violencia e ingratitud de las pasiones, amaba de todo corazón a un joven que la requería de amores...

OL. — Sería el novio ese, verdad?

CEL. — Eso mismo... La joven nada egoísta ni hipócrita, creía con toda sinceridad al hombre en el cual había cifrado sus ilusiones; incapaz ella de sentir y cometer malas acciones, alegre soñando en una existencia riente y placentera, no tenía otra ilusión que sus sentimientos honestos y sus ambiciones lógicas, haciendo tan feliz a los que la rodearan como ella se sentía, como era su deber! *Ahogando un suspiro.*

OL. — Qué hermoso, qué bien! *Escucha con vivo interés.*

CEL. — *Algo frenética:* Y así transcurría el tiempo, hasta que un caso natural, explicable, puso de manifiesto toda la bajeza, cobardía y mala fé que domina en el medio actual... Ah, deberes!...

OL. — Qué ocurrió, hermana?

CEL. — *Apenada:* El horizonte diáfano que entreveía aquella muchacha, nublóse de pronto al verse abandonada sin saber por qué, del hombre que tanto le había jurado amarla!

OL. — Qué malo! A tí también te ocurrió eso, verdad?, con Feliciano. *Se le acerca acariciándola.*

CEL. — Sí, sí; es tan difícil leer en el corazón de los hombres estragados por los deberes!

OL. — Qué malos son los hombres, hermanita!

CEL. — No los hombres, sino el medio falso que los envuelve; el vicio que les destruye todo lo bueno ..

OL. — Y... , qué pasó entonces?

CEL. — La pobre muchacha sufrió mucho al verse en camino de ser madre; pero el padre de ella, más razonable, más conocedor de la vida, más humano, prodigóle consuelos en vez de reproches, cariños y esperanzas en vez de temores, y el horizonte despejóse de nuevo al ver que el fruto de su querer sería bien recibido, y en lugar de pena por quien no supo cumplir con su deber de padre, quien evidenció el sarcasmo de esa palabra, sintió desprecio hacia la sociedad que tales injusticias provoca. *Corto silencio.*

OL. — Y después, hermana?, y después?

CEL. — *Turbada:* No sé, no sé; se acaba la historia.

OL. — Y el hijo, qué fué del hijo?...

CEL. — *Recelosa y ruborizándose:* No sé, no sé; sólo recuerdo que al sentir los consuelos de su padre, la muchacha sonrió de contento y no pensó más que en su hijito; todos los amores y cariños fueron para el futuro ser, y para el abuelito futuro, tan razonable y digno... y para tí, para tí también...

OL. — *Sorprendida:* Para mí! Para mí!...

CEL. — *Confundida:* Quiero decir para una hermanita como tu que tenía la muchacha ..

OL. — Ah, por eso! Y, cómo acabó?, cómo acabó?

CEL. — No sé, no sé! Sólo sé que en lo sucesivo todo le pareció más hermoso, más riente; que en sus albas los pajarillos entonaban mejores cantos, las flores eran de corolas más bellas, las cosas semejaban perfectas, le parecía más llevadera la existencia dedicada por entero a una vida en formación; y se prometía aumentar su bondad, ser muy otra, y, en sus horas solitarias, pensaba en el hijo que vendrá, en rodearle de todo su amor, educarlo como corresponde, cuidarlo como se merece para que sea un ser libre, útil, fuerte, bueno!...

OL. — *Con cierto contento*: Qué bien, hermana, qué bien!

CEL. — Y todo será para él: trabajo, salud, vida, aire, sol!... *La emoción le humedece los ojos*: para que no sienta el vacío que dejara un hombre cobarde, una víctima de las preocupaciones!

OL. — *Con creciente interés y acercándosele*: Y la muchacha?, y la muchacha!, Celina?...

CEL. — Ella, convertida en madre, será buena como siempre... *Atrae hacia sí a Olima, rodeándola dulce y tiernamente*: será fuerte contra la adversidad, y el hijo será su ideal, su todo; no sufrirá el peso de los deberes cuyo sarcasmo sintiera antes de nacer, ni será abandonado al azar como la mayoría de los que casi nunca han sentido un verdadero afecto materno. *La besa y permanecen juntos los rostros llorosos, mientras sigue con voz entrecortada*: No conocerá padre, es cierto, pero no le hará falta, pues es suficiente el cariño de la madre cuando se consagra por entero a la infancia...; y piensa en los momentos en que lo mecerá en su regazo, como a tí nena, y pasará horas así, rostro contra rostro, con besos y caricias... *Besándola llorosa, mirando hipnotizada, sosteniéndola contra sí, con una rodilla casi al suelo y con voz cada vez más cortada por los sollozos contenidos*.

OL. — *Hermanita! Sorprendida y temerosa*: Celina!..., me haces llorar; basta, basta! *Agachándose un poco*.

CEL. — *Sin interrumpirse*... con amores y albas sonrientes, con cuidados maternos y cantos afectuosos, como saben hacerlo las madres que lo son de veras, así, nenita. cuidará a su hijo... *Casi de rodillas las dos pero sin separarse y confundiendo su llanto*.

OL. — *Hermanita!... Celina!... basta!...*

CEL. — ... y cuando está sola, piensa en él y le dedica estrofas y trinos como los pajaritos a sus crias, y entona con voz queda, para que no se enteren los maledicientes y murmuradores... *Canta muy bajito y entre-cortado por los sollozos de contento y profunda emoción, lo que sigue mientras el telón va bajando pausadamente de modo que llegue al suelo al final de la última palabra del canto*.

Queridito hijo, de mi corazón,
duérmete tranquilo, duérmete mi sol.
Si papá no supo, cumplir su deber,
mamita te entrega, todo su querer.
Si no tienes padre, ya tienes mi amor,
tu eres el consuelo, de mi corazón.

TELÓN

A. Rosell Llongueras.

Actualmente no es posible mantener en la ignorancia y analfabetismo a los pueblos, pero se les engaña y sugestiona con aparatos y colorines, medallas y diplomas, apariencias y sofismas y es por esto que pasa como buena una educación aparente y superficial, fabricadora de nulidades.

Germina Alba.

En la Escuela Integral.

Cada día más interés despiertan las fiestas escolares que celebra todos los meses este centro docente racionalista y ellas ponen bien de manifiesto la importancia y valer de los métodos que se siguen comparados con los usados en la escuela corriente. Hay que consignar además la favorable impresión que produce en todos la amplitud de razonamientos y conceptos que en libre discusión con representantes del magisterio y particulares sostiene el director de dicha Escuela rebatiendo la rutina y justificado el racionalismo aplicado a la infancia. La falta de espacio nos impide ser más extensos, cosa que son-

timos, pues los puntos discutidos en la última de las fiestas dichas son bien dignos de comentarios aclaratorios.—Consignamos con gusto estos progresos que afirman más y más la vida y seriedad de la Escuela Integral, como lo prueba el hecho de que aumente el número de sus educandos, desvanecidos los temores que había por parte de muchos, de que no viviera como algunos desearían.—Sabemos también que los donativos mensuales con que se comprometen varios a contribuir al pago de los alumnos de cuota incompleta, va en aumento. Inútil es consignar cuanto nos placen tales novedades.

Donativos.

Del adherente D. Antonio Valeta, hemos recibido 5 ejemplares de su libro *El Régimen Vegetariano*, a beneficio de la Liga.

Del adherente Félix Peyré, con destino a la Biblioteca: «La Nueva Ciencia», «La Ex-

presión del Rostro», «Educación y Crianza de los niños» y «Estoy sano ó enfermo», 4 tomos del naturalista Luis Khunne, cuyo valor es bien reconocido.

Varias.

Importante tómbola.

Llamamos la atención de todos los adherentes, suscriptores y simpatizantes hacia nuestra obra, sobre la importante rifa que la Liga ha resuelto efectuar con objeto de procurarse fondos para continuar con mayor empeño en su empresa, cada día más necesaria conforme los hechos van poniendo de relieve. Esperamos que como en la primera tentativa de esta clase llevada a cabo el año pasado, todos procuraremos de el resultado más lisonjero posible, más cuando los premios a sortearse, todos objetos de necesidad y aprovechables, son por sí solos una promesa de éxito.

- 1.—Un fonógrafo con varios discos.
- 2.—Un espléndido reloj de pared.
- 3.—Un tarjetero de cuero de Rusia, legítimo.
- 4.—Dos cortes de chaleco.
- 5.—Un par de zapatos, (confeccionados a medida en la casa Tedesco).
- 6.—Una oleografía artística con gran marco.
- 7.—Veinte (20) tomos nuevos de la «Biblioteca roja».
- 8.—Primer año de *INFANCIA*, encuadernado en tela, y un año de suscripción.
- 9.—6 tarjetas postales artísticas y un año de suscripción a *INFANCIA*.

10.—Colección de la revista «Educación sociológica» encuadernada en tela.

El precio de cada número es de \$ 0.10, (diez centésimos), y se sorteará en una velada que a ese efecto celebraremos en algún teatro dentro de poco; recomendando así a los compañeros del exterior que deseen adquirir números, formulen el pedido a la mayor brevedad, y se les advierte también que, si resultasen premiados, los gastos de envío del lote correrá de su cuenta.

Pueden adquirirse números de la Rifa o talonarios de 20 números c/u. en la Librería la Nueva Infancia, Uruguay, 1066.—Peluquería F. Peyré, Venezuela, 24, esquina Pampa.—En nuestra Secretaría todos los Lunes, Miércoles y Viernes.

Nuestra Secretaría.

Todos los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 p. m. se reúne en nuestra secretaria la Comisión.

Quedan por lo tanto, invitados los que deseen enterarse de cualquier asunto, pagar mensualidades o leer los periódicos y revistas importantes que recibimos de canje, a concurrir a nuestro local los días y horas indicados.

Todo Racionalista debe suscribirse a INFANCIA, hacer suscritores y procurar sea leída entre sus amigos y relaciones. Padres!, el mejor bien que podeis hacer a vuestros hijos es darles una educación íntegra, científica, desprovista de sectarismos y pasiones, para que sean seres libres que se pertenezcan a sí mismos. INFANCIA propaga esa educación completa para todos los conscientes. Leedla y propagadla!

ESCUELA INTEGRAL

CENTRO PRIMARIO PARA AMBOS SEXOS
DE EDUCACION CIENTIFICA RAZONADA

Director: Prof. LAUREANO D'ORE

Tratar y consultar todos los días laborables de 8 a 9 mañana ó tarde: festivos de 10 á 12 a, m.

YATAY, 45. (Frente a la Facultad de Medicina)

EL HOMBRE Y LA TIERRA por E. Reclus. Obra completa \$ 24.00. Un tomo (sue.) \$ 4.00. Cada cuaderno \$ 0.15.

LA GRAN REVOLUCION, por P. Kropotkin. Se reciben suscripciones. Por cada cuaderno \$ 0.15.

COMO SE FORMA UNA INTELIGENCIA, por el Dr. Tououse. El tomo \$ 0.50.

LA ESCUELA NUEVA, por Eslander. El tomo \$ 0.50.

HACIA LA UNION LIBRE, por N. Naquet. El tomo \$ 0.50.

Se hallan también en venta todas las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona, en rustica y encuadradas. Obras de Sociología. Literatura, Arte, Naturismo, Novelas, Historia y Ciencia.

Librería "LA NUEVA INFANCIA", calle Uruguay 1066, Montevideo.

TELÉF. COOPERATIVA, 484

Casa de Planchados y arreglos de Ropa

DE

CÉSAR PIOVILLICO

90 - CALLE BARTOLOMÉ MITRE - 90

ENTRE 25 DE MAYO Y RINCÓN

Teléfono: "La Uruguaya" 939 (Central)

MONTEVIDEO

Suscríbase a INFANCIA, revista de educación razonada

CONDICIONES:

URUGUAY		EXTERIOR	
Paquete de 25 ejemplares	\$ 1.00	Paquete de 20 ejemplares	\$ 1.00
Número suelto	0.05	Número suelto, fijarán el precio los agentes y corresponsales.	
a rasado	0.10	República Argentina - año	0.90
Suscripción, año	0.70	Demás países - franco	5.00

Los pedidos irán acompañados del importe y se harán directamente por los conductos más fáciles en estos casos. Para cantidades menores de un peso admitiremos estampillas de correo de los países siguientes: Uruguay, Argentina, Cuba, España y Francia, sólo que en estos casos conviene certificar la carta. También pueden efectuarse los pagos por conducto de «Tierra y Libertad», «Publicaciones de la Escuela Moderna», de Barcelona, «Acción Libertaria», de Madrid, «Tierra!» y «El Naturista», de Habana. Toda correspondencia al Administrador.

PEDIDOS: YATAY, 45 - MONTEVIDEO